

Madrid, 5 de enero de 2007.

La sociedad occidental, tras siglos de evolución lenta y demasiado a menudo salpicada de episodios de violencia, injusticia y esclavitud, ha logrado, por primera vez en la Historia, establecer un sistema político en el que todos los hombres, iguales desde el mismo nacimiento, son ciudadanos libres. En esta forma avanzada de Contrato Social, toda legitimidad, todo poder y toda autoridad deben estar basadas sobre la Voluntad soberana de estos ciudadanos. Con este fin se instituye el Estado, como delegación material, contingente y supeditada de esa Voluntad. Además, todo hombre, por derecho de nacimiento, debe disfrutar de manera efectiva, y llegado el caso, garantizada por el Estado, de aquellos derechos y libertades que le son naturales e inalienables de acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Sin embargo, aun cuando en muchos aspectos estas sociedades avanzadas puedan considerarse un logro sin precedentes en la historia política de la Humanidad, fruto de la aplicación prolongada del Pensamiento Moderno, encontramos que no existen en absoluto motivos para la euforia: el sistema democrático, aun cumpliendo sus principios a nivel teórico y fundacional, no es capaz en la actualidad de trasladarlos adecuadamente a la práctica, disipando la legitimidad de sus poderes en la medida en que reduce su supeditación a los ciudadanos, impidiendo el acceso de éstos al Poder, bien mediante la desinformación y la despoltización instrumentalizadas y sistemáticas, bien mediante el bloqueo fáctico o explícito de los canales de participación.

Además, y como consecuencia, encontramos el pensamiento occidental sumido en una profunda crisis, dividido entre el derrumbe del Modernismo, con sus grandes sistemas ideológicos y metafísicos, y las consecuencias nefastas que nos dejó por legado desde el último siglo, tales como el sistema económico ultraliberal imperante, la degradación inexorable del medio ambiente y la división abismal en la distribución de la riqueza mundial.

Es por todo ello que:

puesto que como ciudadanos libres sentimos el derecho y la responsabilidad de tratar de corregir los males presentes en nuestra sociedad, así como de prevenir los que juzguemos futuros,

puesto que los canales que deberían permitirnos el acceso, directo o representado, a la toma de las decisiones necesarias no existen, bien por no haber sido nunca creados, bien por estar obstruidos,

puesto que encontramos las propuestas políticas existentes en el sistema tan disfuncionales e inadecuadas como sus mecanismos de participación, y nos rebelamos ante la omnipresencia ideológica incontestada del Neoliberalismo y del llamado Pensamiento Único,

puesto que a pesar de todo ello, aún creemos posible la puesta en práctica de nuevos mecanismos dentro del marco pacífico, consensuado y constructivo que debe imperar en una sociedad democrática,

puesto que, en definitiva, somos los ciudadanos más libres, informados y satisfechos materialmente de la Historia de Occidente, y sin embargo nos enfrentamos a graves problemas que amenazan la continuidad de nuestra civilización,

los presentes suscribimos el siguiente:

Manifiesto Constitutivo

I

Nuestro contexto postmoderno, así como el progresivo proceso de hiperdiferenciación social, dificultan e incluso hacen indeseable el establecimiento de una identidad clara e inclusiva por la que puedan ser descritos aquellos que suscriben o pueden suscribir el presente Manifiesto. Sin embargo, la toma de posiciones es el requisito indispensable de toda forma de actividad política y dialéctica, y su aceptación y conocimiento mutuos, el de toda forma de asociación. Por ello, de algún modo debe encontrarse un equilibrio entre la identificación dogmática con un corpus ideológico y aun con una determinada clase social (como la que a menudo fue utilizada en el pasado para extinguir la conciencia y la libertad de los individuos) y la total ausencia de identificación paralizante y estéril de la sociedad postmoderna actual, con su sistema de relativismo moral, que trata de hacer igualmente buenas todas las posturas, deslegitimando así todas ellas, impidiendo cualquier actividad organizada al eliminar la necesidad del consenso y sobre todo confundiendo, a menudo interesadamente, la inviolabilidad del derecho a la opinión con la equiparación moral de todas ellas.

Nuestra postura es la de respetar con la mayor rotundidad el derecho a la libre opinión, pero también la de sostener que, en especial en lo tocante a la política en el sentido amplio del término, existe un margen para la objetividad y para discernir mediante ella cuando sea posible, y mediante el acuerdo cuando no, de manera no arbitraria, qué posturas nos parecen preferibles frente a otras. Asimismo, sostenemos la primacía de la opinión individual sobre la del grupo, entendiendo que el individuo se asocia libremente con el grupo sólo en la medida en que sus ideas estén de acuerdo con las de éste, conservando en todo momento su autonomía ideológica.

Así pues, y dada la naturaleza de este manifiesto, los que lo suscriben pueden ser definidos sólo por los principales problemas que perciben en la sociedad, por su postura general ante ellos, por no encontrar una solución generalizada en ninguno de los sistemas ideológicos existentes y por su común deseo de encontrar o establecer las bases de esa solución.

Una enumeración no exhaustiva de estos problemas es:

1. Grave preocupación por el rumbo que toma la sociedad capitalista occidental. Entre los principales problemas que encontramos destacamos:
 - 1.1. ***Insostenibilidad económica del modelo.*** El modelo económico capitalista-ultraliberal en boga, basado en la aplicación sistemática e indiscriminada de los criterios de mercado y de la desregulación a todas las áreas de la economía y aún de la sociedad, en la generalización de la economía financiero-especulativa por encima de la productiva, en la doctrina del crecimiento indefinido, en la globalización económica, en el consumo y en el endeudamiento masivos por parte de la población, etc. arroja, incluso cuando es considerado en sus propios términos, serias dudas acerca de su capacidad de perpetuarse y coloca a la sociedad bajo la continua amenaza de las crisis económicas. Estas crisis, como ya ha sucedido en el pasado, pueden llegar a tener una amplitud global y unas consecuencias impredecibles dada la actual situación de inestabilidad internacional.
 - 1.2. ***Insostenibilidad medioambiental del modelo.*** Si bien la sostenibilidad del modelo es incluso intrínsecamente dudosa, su insostenibilidad resulta mucho más evidente cuando se consideran factores externos a él. En particular, los efectos sobre el medio ambiente de nuestro modelo económico prácticamente garantizan que no podrá seguir en práctica más allá de unas pocas décadas, y ello al precio de poner en peligro el precario equilibrio ecológico que sustenta la vida y, por ende, la existencia del hombre. El efecto invernadero (con los fenómenos asociados, tales como el deshielo polar, el exponencial aumento de los desastres naturales presumiblemente asociable a la desestabilización del clima a nivel planetario, la extinción de especies debido al cambio del clima, etc.), el agotamiento de los recursos naturales, la degradación de los ecosistemas y la desaparición de las últimas áreas vírgenes, la contaminación masiva y la generación de residuos, y muchos otros problemas de la máxima gravedad son en gran medida fruto de un modelo económico ciego e irresponsable que nos conduce directamente al desastre.
 - 1.3. ***Concentración del Capital.*** La lógica del sistema capitalista está basada en la inversión de capitales por parte de individuos y organizaciones que obtienen beneficios a cambio de asumir ciertos riesgos sobre su inversión. Este sistema premia a aquellos que disponen inicialmente un capital del que disponer, y cuando escapa a toda regulación o control produce a medio o largo plazo inmensas concentraciones de capital en un número muy reducido de “jugadores” económicos. Como resultado, las propias reglas del mercado son vulneradas mediante prácticas monopolísticas u oligopolísticas explícitas o encubiertas, reforzando el proceso y concentrando finalmente todo el capital en un número cada vez más reducido de manos. El resultado social de esto es la aparición de poderes fácticos (en ocasiones a escala planetaria) sin ninguna legitimidad democrática y más allá de cualquier control, con una influencia equiparable y a menudo superior a la de los poderes públicos dotados de dicha legitimidad.
 - 1.4. ***Degradación del sistema democrático.*** Como resultado de lo anterior, en el interior de las sociedades capitalistas occidentales se puede apreciar un progresivo y grave deterioro del sistema democrático: el poder va siendo transferido de los representantes de la ciudadanía a los nuevos poderes fácticos

que, lógicamente, priman su propio interés y la perpetuación de la situación al interés general. Los derechos sociales básicos obtenidos tras siglos de lucha social empiezan a degradarse, a menudo no tanto mediante su abolición como mediante una desaparición o perversión fáctica: el derecho a la creación de partidos y a la participación en la política mediante la creación de sistemas bipartidistas y basados en una clase política permanente; la libre expresión mediante el control empresarial del poder mediático; el derecho al trabajo, la asociación y la huelga mediante la continuada “flexibilización” del derecho laboral, la burocratización de los sindicatos, el paro como herramienta de control social y la imposición de condiciones de trabajo cada vez más y más precarias; los derechos a la educación, sanidad, transporte, etc. gratuitos y de calidad mediante la implantación de la lógica neoliberal y la privatización del Estado del Bienestar; etc.

- 1.5. ***Ensanchamiento de la brecha Norte-Sur.*** Como resultado de lo anterior (al menos en parte), en el exterior de las sociedades capitalistas occidentales, y como reflejo a escala planetaria del proceso de concentración de Capital, la diferencia a todos los niveles entre los países desarrollados y no desarrollados no ha dejado de crecer desde el fin del sistema colonialista. El endeudamiento abusivo, el intervencionismo neocolonialista, la explotación de los recursos naturales y la utilización de la ONU por parte de las potencias desarrolladas, seguida por el desprecio posterior por la legislación internacional han producido un clima de inestabilidad política, económica y sanitaria que ha costado ya millones de vidas y han convertido el subdesarrollo en un círculo vicioso del que resulta muy difícil escapar. Como resultado, las condiciones de vida en los países subdesarrollados son inaceptables para la inmensa mayoría de la población, y han creado problemáticas específicas tales como la emigración masiva o el control de la superpoblación. Por otra parte, los pocos países que parecen haber escapado al subdesarrollo lo han logrado a base de implantar los sistemas capitalistas más radicales, sin instaurar un sistema democrático y basando su crecimiento económico en la explotación de sus habitantes y en su desprecio a los Derechos Humanos. La integración de estos países en la sociedad globalizada produce también sus problemáticas diferenciadas, tales como el “*dumping*” social, el aumento desproporcionado del volumen de la economía global (producción, consumo, contaminación) e introduciendo a gran escala tecnologías obsoletas y más contaminantes.
- 1.6. ***Hegemonía ideológico-cultural del pensamiento neoliberal.*** A pesar de la gravedad de la problemática mencionada, las tesis económicas y sociales neoliberales permanecen todavía incontestadas entre extensos estratos de la sociedad, y en particular entre la llamada “clase política”. Asimismo, el modo de vida que propugna el Neoliberalismo se ha extendido hasta el punto de excluir como antisistémicos todos los otros modos de vida posibles. Por otra parte, no existe un sistema cosmológico-político con la entidad, completitud y profundidad suficientes para ser opuesto con rotundidad al Neoliberalismo (lo que no obsta para que sí existan respuestas parciales pero concretas y desarrolladas para algunos aspectos claves). De este modo, la resolución de los problemas mencionados resulta continuamente obstaculizada por la imposibilidad de salir completamente (siquiera a nivel teórico) de la lógica del sistema.

2. Inexistencia de mecanismos que permitan la solución de los problemas anteriores. Examinando más en detalle este aspecto podemos diferenciar las siguientes cuestiones:

2.1. **Disfunción grave de los sistemas de representación.** Como se ha mencionado anteriormente, la participación ciudadana en la vida pública se ha visto progresivamente entorpecida por la profesionalización de la política, la burocratización de los partidos políticos y el sistema del estrellato, hasta el punto de alejar por completo las decisiones políticas de la iniciativa pública, limitando la participación al sufragio periódico (a su vez limitado a la elección entre un número muy reducido de opciones, a menudo no muy diferentes entre sí). Asimismo, la coherencia y la responsabilidad políticas son frecuentemente sustituidas por la demagogia y el populismo, revelando la inexistencia o ineficacia de mecanismos de control que permitan a los ciudadanos asegurarse del cumplimiento de los programas electorales o del control de la corrupción.

2.2. **Desmovilización y desorganización generalizadas de la ciudadanía.** Paralelamente a la degradación de los canales políticos democráticos, asistimos a un proceso generalizado de abandono de las cuestiones públicas por parte de la ciudadanía, que renuncia a participar en partidos políticos, a seguir el curso de la actividad política a cualquier nivel e incluso al debate ideológico, aceptando una variedad pesimista de la tesis neoliberal del fin de la política y su sustitución por la mera administración. Esto, acompañado del desprecio hacia la clase política y las instituciones, y en general la adopción de un modo de vida individualista y ausente de cualquier colectividad más allá de la cotidiana impide el correcto funcionamiento del sistema democrático y favorece su control por parte de los poderes fácticos.

2.3. **Ausencia de debates públicos realizados con rigor y objetividad.** Bien como efecto o como causa de lo anterior, el debate público riguroso y objetivo ha desaparecido prácticamente de la escena pública, desde los Cámaras de Representación, en las que el debate real ha sido sustituido por el espectáculo ritual de la confrontación política, a los medios de comunicación, en los que el mensaje predominante es que todos los temas son igualmente banales y su análisis igualmente superficial. Asimismo, diversas tendencias culturales característicamente postmodernas tales como el antes mencionado relativismo moral, el desinterés generalizado hacia cualquier asunto que salga fuera de la esfera más cotidiana de la vida, la no identificación del individuo con la colectividad social, etc., impiden e incluso hacen indeseable la aparición espontánea de estos debates. Como consecuencia de todo esto, la opinión pública (que en definitiva es, al menos en teoría, la expresión colectiva de la opinión de los ciudadanos) queda condicionada por los mensajes arbitrarios e interesados que sobre ella se lanzan desde los *mass-media*, sin que pueda existir ninguna crítica. En un sistema donde la discusión racional y rigurosa se ha descartado, se impone sólo la opinión de quien tiene el poder mediático.

2.4. **Inexistencia de poderes públicos de carácter internacional con poder suficiente para afectar a los hechos a la escala necesaria.** Como se ha visto anteriormente, una buena parte de la problemática (el cambio climático, el desequilibrio Norte-Sur, la proliferación nuclear, la necesidad de programas tecnológicos de gran envergadura, etc.) que enfrentamos no puede ser atacada a nivel local ni nacional, sino que requiere de una colaboración internacional efectiva para su solución. Aunque ya ha habido iniciativas en ese sentido tales

como el Protocolo de Kyoto o los acuerdos de no proliferación ABM (hoy abandonados), las instituciones internacionales encargadas de tratar estos problemas no cuentan con el poder efectivo suficiente para alterar la situación en la escala necesaria para solucionarlos, chocando a menudo con los intereses nacionales o económicos que están por encima de ellas.

2.5. *Incompatibilidad de la democracia civil con el estilo de vida impuesto como modelo en la sociedad actual.* Si ya hemos hablado de la insostenibilidad económica y medioambiental del modelo político-económico existente, queda por señalar también su insostenibilidad social: el Pensamiento Único ha extendido una serie de modelos de vida, valores personales y sociales y en definitiva, una cosmogonía colectiva basados en el individualismo, el materialismo, el pragmatismo y el culto al éxito personal llevados al extremo. Estos valores, además de resultar perniciosos cuando se llevan hasta los extremos actuales (en que han producido el absentismo social, el narcisismo cultural, el consumismo, etc.), son incompatibles con el buen funcionamiento de una democracia vital y profunda, ya que esta requiere para existir una cierta identificación del individuo con la colectividad, la asunción de algunos valores metafísicos (al menos, como es evidente, los que legitiman a la propia Democracia), el control de aquellos poderes fácticos no legitimados por la voluntad general, la crítica y el análisis individual y colectivo de los asuntos públicos y por supuesto, la implicación general de la sociedad con su propia regulación y dirección.

Hasta aquí llegan las principales conclusiones del análisis de la sociedad suscrito por el presente manifiesto. De acuerdo con su vocación universal, consideramos que se trata de un análisis lo bastante inmediato como para poder ser compartido con un amplio espectro social y al mismo tiempo lo bastante general como para dejar un margen suficiente al matiz y a la discusión, sin caer sin embargo en la ambigüedad o en la falta de compromiso. Estos son los problemas que encontramos más acuciantes y sus principales causas son, a nuestro juicio, las que aquí señalamos.

Sin embargo, dada la magnitud de la tarea que nos proponemos, resulta necesario llevar a cabo labores concretas efectivas dentro de un marco general realista y amplio. Por lo tanto, a esta identificación de principios, que serviría de marco general, es necesario subordinarle a continuación una segunda clasificación que ayude a concretar nuestro objetivo y los medios de los que para su consecución dispondremos.

Los que suscribimos, una vez identificados con todo lo precedente, somos o aspiramos a ser profesionales del mundo de la ciencia y de la técnica y nos consideramos capacitados para contribuir de manera particularmente útil en determinados aspectos de la problemática social. Del mismo modo en que antes, como ciudadanos, afirmábamos encontrar serias disfunciones en la sociedad en que vivimos, y nuestro propósito de contribuir a remediarlas, ahora, como científicos, ingenieros o técnicos, discrepamos seriamente con el papel que la Ciencia, en sentido amplio, así como los científicos y técnicos juegan en la sociedad. Por lo tanto, añadiremos todavía un tercer epígrafe a nuestro análisis de ella:

3. Ausencia en la sociedad de un debate acerca del papel de la ciencia y los científicos (entendiendo asimismo la tecnología como un aspecto de la ciencia y los tecnólogos como una parte de los científicos):

3.1. ***Insuficientes formación y cultura, tanto humanística como científica, entre la mayor parte de la población.*** Por un lado, la mayoría de la población carece de conocimientos científico-técnicos generales, más allá de aquellos conocimientos especializados que requiere para desarrollar sus actividades laborales, y considera que aquellos son innecesarios, inasequibles y hasta indeseables. Por otro, la formación humanística es igualmente insuficiente y a menudo es públicamente despreciada como algo inútil y accesorio. Consecuentemente, la riqueza cultural y los valores humanísticos de la sociedad resultan claramente deficientes. Como algunas de las causas de todo esto destacaríamos por un lado un mal funcionamiento de los sistemas de educación y difusión cultural, así como una falta de interés entre los responsables de los mismos, y por otro lado, la crisis que el Conocimiento, la Razón, el Progreso y el Humanismo, como valores metafísicos, atraviesan en la presente cultura postmoderna. Sin embargo, la nuestra es una sociedad cada vez más tecnificada, y en la que cada vez más aspectos de la vida dependen de las nuevas tecnologías, de modo que la incapacidad de entender independientemente, al menos de manera general, los avances que se introducen en ella acaba reduciendo la capacidad de los ciudadanos para decidir acerca de temas que les interesan directamente, por verse incapacitados para formar su propio criterio objetivo. Esto crea en la sociedad un malestar fruto de un desarrollo demasiado rápido que coloca al individuo en un mundo que no entiende ya y para el que ha quedado obsoleto. Al mismo tiempo, la insuficiente base humanística impide la formación de juicios adecuados incluso de aquellos temas que sí se entienden suficientemente. Esto es particularmente grave entre los científicos y técnicos, que a menudo carecen de una cultura general adecuada a su nivel de formación, sustituyendo la visión amplia acerca del mundo y de su propia actividad por la superespecialización y la compartimentación estanca del conocimiento, incluso fuera del ámbito profesional. Si bien la especialización ya es imprescindible para contribuir al avance científico, la carencia de una mínima formación humanista impide al científico comprender el significado de su trabajo (particularmente en sus dimensiones histórica y social), e incluso apreciar verdaderamente el propio valor de la Ciencia y la distintiva calidad epistemológica del método científico. De igual manera, un científico que sólo posea conocimientos científicos en aquellos campos directamente ligados con su actividad profesional estará tan privado de una visión general de la sociedad tecnológica, e incapacitado para decidir sobre ella, como cualquier otro ciudadano.

3.2. ***Ignorancia generalizada de las connotaciones éticas del trabajo científico.*** En parte como consecuencia de lo anterior, existe entre amplios círculos científico-técnicos la tendencia a ignorar consciente o inconscientemente la dimensión ética de la labor científica. Esto incluye tanto la despreocupación por la utilidad o perjuicio que pueda devenir de los frutos de la investigación (y que no sólo es aplicable a temas tan evidentes como la investigación militar) como la ausencia de identidad entre la clase científica. Los científicos y técnicos no se sienten como miembros de un colectivo que proporciona a la sociedad nuevos conocimientos y tecnologías (responsabilizándose así en cierto modo de su

papel social), sino mucho más a menudo, y mucho más de acuerdo con su realidad cotidiana, como operarios que realizan un trabajo técnico muy especializado a cambio de un salario, o en todo caso como individuos que tratan de progresar socialmente a través de su producción científica.

- 3.3. ***Vacío de conocimientos técnicos entre la clase política, que la incapacita para tomar decisiones correctas en temas relacionados.*** La existencia de la clase política antes mencionada, entendida como un estrato de la sociedad dedicado de manera exclusiva a la dirección de la misma (aun cuando se realice mediante la representación), tiene entre sus muchos inconvenientes el de mantener unos dirigentes sin conocimientos especializados acerca de nada, y en particular sin ninguna formación científico-técnica. Dada la complejidad propia de este tipo de temas y la frecuente imposibilidad de abordarlos exclusivamente desde una perspectiva ideológica, entendemos que en este caso esa ignorancia resulta particularmente grave. Como consecuencia, el análisis y la solución de los problemas de contenido técnico (que cada vez son más numerosos e importantes) son dejados en manos de consultores técnicos, degradando de nuevo el sistema de poder democrático, o bien se realizan sin verdadero criterio desde la errónea creencia de que existe sólo un único criterio objetivo, lo que de nuevo es un abandono de responsabilidad y permite que se impongan las tesis de aquellos que más influencia directa tienen sobre la clase política y sus asesores (es decir, aquellos que disponen de poder fáctico), ya que en definitiva, si bien el problema técnico no puede ser abordado sólo desde la perspectiva de la ideología, tampoco puede ignorarse la indiscutible carga política que tiene, y lo grave que resulta que se trate de resolver sin una perspectiva clara que incluya al mismo tiempo la parte técnica y la ideológica.
- 3.4. ***Imposición sistemática de criterios económicos por encima de los éticos e incluso de los técnicos en cuestiones de interés general.*** Como venimos repitiendo, existen graves problemas que afectan al conjunto de la sociedad, en ocasiones con gran profundidad, y cuyo análisis y resolución tienen irreductibles partes técnicas y políticas. Algunos ejemplos de estos problemas son la cuestión energética, el cambio climático, el uso de las nuevas tecnologías de la información, la biotecnología emergente, la proliferación nuclear, la aplicación social de las nuevas técnicas de comunicación, las nuevas tecnologías control policial y vigilancia, etc. Encontramos que invariablemente, a través de los mecanismos antes descritos (la incapacidad de la población en general para entender independientemente los problemas, el absentismo de la clase científica y la ignorancia o la irresponsabilidad de la clase política), las políticas destinadas a responder a estas problemáticas obedecen a la lógica neoliberal predominante y tienden siempre a favorecer exclusivamente los intereses económicos de los poderosos (e incluso esto a menudo sólo a corto plazo), ignorando y despreciando el interés general, la sostenibilidad e incluso los criterios técnicos más elementales.
- 3.5. ***El papel que la Ciencia juega en la sociedad no es correcto ni suficiente.*** Como conclusión a todo lo anterior, encontramos que el papel de la Ciencia en nuestras sociedades es completamente inadecuado. En primer lugar porque, obedeciendo una vez más la lógica liberal, ha sido puesta al servicio de los poderosos cuando puede producir tecnologías o procesos útiles a corto o medio plazo y relegada a un espacio cada vez menor (en particular en su proyección sobre la sociedad) cuando no es así. En segundo lugar porque existe una grave desconexión entre la Ciencia y sus propósitos y la inmensa mayoría de la

sociedad, que ha expulsado los valores positivos del pensamiento racional, de la búsqueda de conocimiento y de la crítica de su propio imaginario colectivo. Por último, porque creemos precisamente que sólo esos valores, debidamente restaurados, devueltos a su condición original tras incorporar la correspondiente crítica postmoderna y unidos a otros valores abstractos también hoy abandonados (tales como la Justicia, el Progreso, o el propio concepto de la Humanidad) pueden guiar a la sociedad a través de los graves acontecimientos que se avecinan. Es por ello que la Ciencia debe volver a la sociedad en sentido amplio, poniendo a su servicio no sólo sus frutos, sino también sus métodos y sus ideales.

Concluyendo, nuestra postura toma, de manera inclusiva, elementos de diversas corrientes ya existentes tales como el progresismo, el ecologismo, el altermundismo o los movimientos por la sostenibilidad, pero añade la vocación de universalidad en lo general y la perspectiva propia de la Ciencia y la técnica en lo particular.

Por último, tanto por la gravedad de las problemáticas expuestas, como por sus características estrictamente contemporáneas, que inhabilitan muchas ideas preconcebidas acerca de la política y la sociedad, creemos que es la tarea por excelencia de nuestra generación el encontrar soluciones y teorías nuevas con las que sustituir aquellas ya caducas.

II

Evidentemente el objetivo último de nuestros esfuerzos será siempre contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, a solucionar la problemática antes expuesta. Sin embargo, siguiendo la máxima “pensar globalmente, actuar localmente”, enfocaremos nuestros esfuerzos sobre una serie de objetivos concretos, que vendrán determinados, como ya ha sido explicado anteriormente, por nuestra formación, capacidades y fuerzas, en el sentido de tratar de actuar allá donde seamos o podamos ser más útiles, y siempre con una perspectiva realista de hasta dónde llegan nuestras posibilidades.

De este modo, nuestros objetivos han de ser concretos, realizables y valiosos en sí mismos, de tal manera que su utilidad no se vea condicionada por la consecución de sucesivos logros cada vez más lejanos e hipotéticos. Nuestro trabajo debe tener valor desde el primer día, y la posterior evolución debe ir encaminada a ampliar el valor de ese trabajo, a extender su influencia y a aumentar las miras concretas de los objetivos que se vayan planteando. Al mismo tiempo, nuestro marco general nos impone una serie de objetivos deseables pero no inmediatamente realizables que supondrían las aspiraciones finales de los que suscriben. Por lo tanto, establecemos un orden jerárquico entre nuestros ellos, comenzando por los más inmediatos y acabando por aquellos que deben ser considerados sólo a largo plazo.

Así pues, nuestros objetivos, por el orden jerárquico mencionado son:

- I. Utilizar nuestra formación científico-técnica para profundizar en aquellos problemas concretos que juzguemos más importantes y adecuados, con el doble fin de aumentar nuestro propio conocimiento de ellos y de discutir posibles soluciones.
- II. Perfeccionar un sistema de discusión que permita maximizar la eficiencia y la objetividad del debate, tratando de trasladar, en la medida de lo posible, la potencia del debate científico al debate social, aprovechando aquellas áreas en que ambos se superponen.
- III. Servir de germen organizativo para un número creciente de personas con las inquietudes y características descritas, con el fin de extender nuestras tesis, enriquecer nuestro debate y finalmente, mediante la fuerza de la unión, tratar de alcanzar los círculos de decisión correspondientes para hacer valer nuestras conclusiones.
- IV. Finalmente, como objetivo a largo plazo, figura la progresiva creación de un corpus ideológico nuevo y coherente que responda a toda la problemática enumerada.